



Tupamaros (19 de junio de 2020)

Al prócer: salú, y al pueblo: ARTIGUISMO

Un 19 de junio de 1764 nació José Gervasio Artigas, uno de los más grandes revolucionarios de América Latina en el siglo XIX. El “Jefe de los Orientales”, el “Protector de los Pueblos Libres”, un hombre cuya vida y accionar ha despertado las más diversas interpretaciones, ayer y hoy.

Las vidas de los grandes revolucionarios están sometidas a constantes persecuciones por parte de las clases opresoras, quienes cuestionan sus actos e ideas desde la rabia más salvaje y con campañas desenfundadas de mentiras y calumnias. Después de muertos, se los intenta convertir en seres inofensivos, licuar sus planteos y castrar sus doctrinas revolucionarias para engañar a las clases oprimidas.

Pero, sobre todo, se los aleja de las circunstancias y del pueblo que los forjó. ¿Qué sería Artigas sin las revoluciones americanas, las que lo precedieron y las que al mismo momento se desarrollaban?, ¿qué sería Artigas sin el Artiguismo?

La Revolución Oriental fue fruto de la agitación de condiciones internas, contó con la participación de pequeños y medianos hacendados, comerciantes, curas, peones, gauchos, zambos, negros libres e indígenas. Artigas la definiría como "la admirable alarma".

Los orientales no eran un ejército regular, eran vecinos, voluntarios, "armados por la causa de la libertad". La invasión portuguesa en 1811 y los desacuerdos con Buenos Aires, llevarán a este pueblo "reunido y armado" a nombrar a Artigas como “Jefe de los Orientales” y resolver abandonar el territorio. Es durante esta "Redota" (como la llamaron los paisanos que la realizaron) e inmediatamente después de la vuelta a la Banda Oriental cuando el Artiguismo plasmará su programa político.

El pueblo “reunido y armado”, en el Campamento del Ayuí, estaba compuesto por: "cuatrocientos charrúas", "gauchos" y “changadores”, hombres sueltos que se solidarizan por primera vez con la montonera, escuadrones de indios tapes, familias de criollos pobres, hacendados rústicos, mayordomos, capataces, peones y curas patriotas. También -todavía, aunque por poco tiempo- acompañaban algunos patricios de renombre, cuya presencia en este conglomerado de grupos introduce un interés de clase diferente.



El movimiento Artiguista en la Banda Oriental se transformará en una corriente radical que intimidará al conjunto de las clases privilegiadas. Porque la Artiguista fue una revolución democrática y agraria de hondas raíces populares. Fue ese sólido bastión de peones, gauchos, libertos e indios, quien impregnó de radicalismo las propuestas de la revolución.

Con el Artiguismo hubo en nuestro pueblo instancias con un alto grado de organización y ésta se fue dando a partir del pueblo mismo. Es en ese pueblo organizado y armado, enfrentado fundamentalmente a una oligarquía criolla y extranjera, que hallamos la primera expresión de poder popular en nuestra historia.

Las banderas Artiguistas, de justicia social, de tierra para quien la trabaje, de proteccionismo económico, plasmadas en los Reglamentos Agrario y Aduanero de 1815, los principios de autonomía, de igualdad, de libertad, que están presentes en la organización de la Liga Federal, forman ese lazo indestructible entre el AYER Y EL HOY.

Decían nuestras compañeras Melba Píriz y Cristina Dubra, allá por 1997: “El Movimiento de Liberación Nacional surge porque los enemigos que traicionaron al Artiguismo, solo cambiaron su cara. Porque casi todo está por hacer y porque los TUPAMAROS FUERON Y DEBEN SER LOS CUSTODIOS DE ESE PASADO.”¹

No somos intérpretes de realidades para ajustarlas a los textos, somos un colectivo intentando leer e intervenir desde nuestra lucha, que desde sus inicios ha señalado la continuidad histórica que existe entre las antiguas luchas del pueblo oriental por su libertad y sus luchas presentes.

Hoy seguimos hablando del proyecto Artiguista porque, aunque el mundo haya cambiado mucho y ya no estemos en los mismos parámetros coloniales, aunque las contradicciones se hayan complejizado, la lucha fue, es y será entre sometidos y dominadores.

Rescatar las luchas de nuestro pueblo en todas las épocas y bajo todas las formas es tarea diaria, porque nuestra Primera Independencia quedó trunca, porque el MLN-T levantó y debe levantar hoy las banderas Artiguistas para luchar por la segunda, verdadera y definitiva independencia, no solo de nuestro país sino de América Latina toda.

¹ Píriz, M., Dubra, C. (1997). Los tupamaros: continuadores históricos del ideario Artiguista. Recuperado de <https://mln-tupamaros.org.uy/sites/default/files/2020-04/los-tupamaros.-continuadores-historicos.-piriz-m.-y-dubra-c.-1997c.pdf>